

## **DISCURSO DE LA EXCMA. Y MAGFCA. SRA. RECTORA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA, D<sup>a</sup>. ADELAIDA DE LA CALLE, PARA EL ACTO DE INVESTIDURA DE NUEVOS DOCTORES, CURSO 2006/2007**

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades académicas,  
Profesoras y profesores,  
Directores de Tesis,  
Nuevos Doctores, familiares, amigos,

Es ya el momento de dar la bienvenida a quienes con todo merecimiento han recibido sus birretes.

Setenta y tres nuevos birretes que hoy incrementan el Claustro Doctoral de la Universidad de Málaga.

Os reiteramos nuestra enhorabuena.

Os felicitamos en la confianza de que este acto académico haya estado a la altura de vuestros estudios y merecimientos.

Para nosotros, la investidura de nuevos doctores gozaba de importancia suficiente para vivir y crecer por sí misma, fuera del seno de la apertura de curso.

Hoy con vuestro protagonismo, hemos añadido una nueva página a nuestro protocolo.

Por la festividad de Santo Tomás de Aquino, como manda la tradición.

En el ceremonial universitario, la mejor instauración es la que nace enraizada en la historia.

Si algo ennoblece a nuestra institución en pleno siglo veintiuno es su capacidad para crear y desarrollar conocimiento.

Para adelantarse al tiempo sin renunciar a su tradición del siglo doce.

En lanzarse hacia el futuro desde la fidelidad a sus orígenes.

Por eso hoy, con la vista puesta en el horizonte, seguimos colocando al doctorado en el supremo grado de la academia.

Porque es verdad que el doctorado se basa y se expande desde el verbo latino “docere”, enseñar.

Pero hay algo más, que es la capacidad para descubrir nuevas verdades siguiendo la huella del conocimiento.

Verdades que generan un nuevo desarrollo.

Y que la Sociedad deberá transformar en Innovación para seguir avanzando.

En el latín clásico, a la huella se la denominaba “vestigium”.

El vestigium era la marca, la huella que indicaba que alguien había pasado por allí.

En consecuencia, al hecho de adentrarse tras de ella en el camino se le denominaba, simplemente, “in-vestigare”.

No basta con el conocimiento para poder salir a buscar la verdad.

No basta ni siquiera con estar en posesión de verdades aisladas.

Hace falta método, procedimiento.

Aquello que en la Universidad llamamos capacidad investigadora.

La demostración de que el intelecto no se conforma con la mera curiosidad científica.

Que está decidido y preparado para seguir la huella, el vestigio ilimitado de la verdad.

Verdad científica, verdad humanística.

Aquella verdad que un día os iluminó vuestro director de tesis. El tutor de vuestros primeros pasos. Aquel que hoy sigue encarnando la figura insustituible del Magíster en el libro de la ciencia.

Hoy, en pleno siglo veintiuno, una sociedad que quiera contar entre las más avanzadas no tiene mejor camino que este que vosotros habéis iniciado hoy.

El camino del Doctorado, el "Docere". El que os han señalado y guiado vuestros tutores.

Para una Universidad que quiera estar a la altura de este, no habrá mejor horizonte que el de la Europa del conocimiento. Esa Europa que empieza a ser posible hoy. En la que un título de doctor tiene ya validez en todos los países de la Unión Europea.

Y donde un alumno puede ser co-tutelado en su tesis y ser doctor por dos universidades europeas a un tiempo.

Nosotros ya nos hemos incorporado a esa Europa.

Nosotros trabajamos sin descanso para ello. Y caminamos hacia ese horizonte, siguiendo los vestigios, las huellas que nos llevarán al futuro.

Tal vez las primeras se remonten a siete siglos atrás y sean las de aquel Tomás de Aquino, que enseñó en las universidades de Colonia, París, Roma, Bolonia y Nápoles.

Queridos nuevos doctores por la Universidad de Málaga. Hoy soltáis, simbólicamente, amarras.

Desde ahora corresponderá a la sociedad, a nuestro entorno, la responsabilidad de canalizar vuestra potencialidad.

La responsabilidad de aprovechar vuestra capacidad para generar conocimiento.

Para detectar también el que generen otros y aplicarlo en el lugar que ocupéis en la Sociedad. Y convertiros así en "líderes del futuro".

Méritos no os faltan. Y yo lo puedo garantizar.

Por eso, espero que la sociedad sepa valorar lo mucho que podéis aportar.

Y que no permita que ninguno de vuestros talentos se desperdicie por el camino.

Sabéis que siempre he creído en vosotros.

Sabed que seguiré creyendo.

Porque sé bien que en vuestro camino de investigación, seguiréis la huella que os han marcado vuestros maestros. Vuestros tutores.

Las huellas que nos lleven a todos hacia la verdad.

Hacia un mundo mejor y más justo y avanzado.

Esa será siempre, como vuestro birrete, la corona suprema de vuestros méritos.

Enhorabuena y un fuerte abrazo